

RICARDO LAGOS / NUEVO PRESIDENTE DE CHILE
«**Pinochet es una figura del pasado y su
recibimiento hizo daño a Chile**»

Treinta años después de Salvador Allende, un presidente socialista vuelve al Palacio de La Moneda. Hoy, Ricardo Lagos, líder de una coalición de centroizquierda, tomará posesión de su cargo

OLIVIER BRAS. Libération/EL MUNDO

SANTIAGO.-Ricardo Lagos asumirá oficialmente sus funciones presidenciales exactamente ocho días después del regreso a Chile de Augusto Pinochet. La presencia del ex dictador pesará como una losa sobre los primeros meses de su mandato, corre el riesgo de provocar tensiones con el poder militar y sigue siendo un importante factor de división de la sociedad chilena.

Opositor radical a Pinochet durante la dictadura, Ricardo Lagos fue detenido durante tres semanas, en 1986, tras el atentado fallido contra el dictador. Una de las primeras misiones que se ha fijado es la de terminar con la herencia política de la dictadura y, sobre todo, con la Constitución diseñada a su medida por el poder militar en 1980. Lagos, de 62 años, fue ministro de Obras Públicas hasta 1994 y después de Educación en el Gabinete de Eduardo Frei, el presidente saliente.

¿Es posible juzgar a Augusto Pinochet en Chile?

Debe ser posible juzgar a cualquier ciudadano. El papel de un presidente es permitir que los tribunales funcionen libremente, sin presión alguna.

¿Su juicio le parece una condición sine qua non para la consolidación de la democracia chilena?

Hace 17 años que terminó la dictadura en Chile. Los derechos humanos fueron violados y quedan muchos problemas sin resolver, como el de los desaparecidos. Por consiguiente, todo lo que nos permita avanzar nos ayuda a reconciliarnos y a mirar hacia el futuro. Ahora bien, que este proceso tenga que pasar por el juicio a tal o cual persona es algo que tienen que decidir los tribunales, no yo.

¿Le molestó la forma en la que las Fuerzas Armadas recibieron a Pinochet?

En ese momento, dije que lo que había pasado le

hacia daño a Chile. Sentí pena por Chile, porque el mundo entero recibió un mensaje negativo de nosotros. Por eso, estoy dispuesto a hacer un gran esfuerzo para que, durante mi mandato, las Fuerzas Armadas sean lo que deben ser: profesionales y disciplinadas.

¿A su juicio, está terminada la transición democrática iniciada a principios de los años 90?

No, la transición chilena no ha terminado. La Concertación, la coalición a la que represento, sostiene que hace falta modificar la Constitución que hemos heredado de aquella época. La transición democrática terminará cuando dispongamos de una Constitución que nos represente a todos.

¿Cuáles son las principales reformas constitucionales que pretende efectuar?

Legalmente, está establecido que las Fuerzas Armadas son las garantes de la Ley fundamental. Desde un punto de vista político, no nos parece normal que jueguen ese papel. También hay que modificar el sistema electoral y la composición del Senado. El hecho de que los senadores sean designados [Pinochet es senador vitalicio] y no elegidos desvía la expresión de la voluntad popular.

¿El acercamiento a Europa forma parte de sus prioridades?

Vamos a intentar conseguir, lo más rápidamente posible, un acuerdo de libre comercio con Europa. Es nuestro principal socio comercial. Y, además, tenemos con Europa una identidad cultural y una herencia común.

¿El caso Pinochet ha aflojado los vínculos con algunos países europeos?

Si fuera así, sería algo realmente lamentable. Pinochet es una figura del pasado. Y creo que hay muchas cosas que pueden unirnos en el futuro.

Es usted el segundo presidente socialista de Chile, después de Salvador Allende. ¿Se considera su sucesor?

No puedo decir eso, porque se trata de situaciones diferentes. Allende era la expresión de una coalición social-comunista. Y yo soy la expresión de una coalición de centro-izquierda, que efectúa la transición de la dictadura a la democracia. Una coalición que quiere poner en marcha otra transición: la de un país atrasado a un país moderno, la de un país económica

y socialmente muy desigual a un país más justo.
